



Sociedad, Vocación e Identidad Docente

Algunos factores sociales y psicológicos que influyen en el proceso educativo

Por Psic. Oscar M. Camarillo Corona

A raíz de la nueva modalidad implementada por la Secretaría de Educación Pública y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación para la asignación de plazas docentes, consistente en un examen de oposición y la evaluación de algunos otros aspectos como el promedio, la experiencia laboral y lugar de nacimiento, se han desatado actos de protesta por parte de un grupo de maestros que aspiran a tener una plaza a través de plantones, marchas, bloqueos, etc., y, que dicho sea de paso, muchos de ellos son los mismos maestros que en otro tiempo se pronunciaron por un cambio en la mecánica de asignación de plazas. Estos hechos nos llevan a reflexionar acerca de lo que representa el tener una plaza hoy en día y del lugar en dónde queda, en medio de esta lucha encarnizada por adquirir un espacio laboral en la SEP, la identidad y la vocación docente, elementos clave del proceso de enseñanza aprendizaje y que deben ser ponderados adecuadamente si queremos realmente elevar la calidad de la educación en México.

La carrera docente es una de las actividades que gozan todavía de un gran reconocimiento social, una de las mayores satisfacciones profesionales y personales proveen a los ejercientes, y también una de las más difíciles, ya que requiere vocación, conciencia, responsabilidad, habilidades específicas y la formación de una auténtica identidad docente. Actualmente estamos siendo testigos de un deterioro grave del sistema educativo en nuestro país y, a mi juicio, la causa de este deterioro tiene mucho que ver con que un gran porcentaje de los egresados de las escuelas normales y aspirantes a la profesión docente, basan su elección vocacional, más en un deseo de alcanzar una seguridad económica a través de una plaza vitalicia en la Secretaría de Educación Pública, que en tener una auténtica vocación docente y/o ser poseedores de las características y habilidades necesarias para ejercer dicha profesión. Lo anterior trae consecuencias importantes a nuestra sociedad, ya que los profesores frente a grupo tienen literalmente en sus manos y creo que muy pocos maestros han cobrado conciencia real de esto- la posibilidad de cambiar el futuro de muchos niños y niñas, tienen la capacidad de influir en cada uno de sus alumnos y marcarlos de por vida, ya sea, positiva o negativamente, es decir, los docentes somos en gran medida,



Actualmente estamos siendo testigos de un deterioro grave del sistema educativo en nuestro país y este detrimento tiene mucho que ver con que un gran porcentaje de los aspirantes a la profesión docente basan su elección vocacional, más en un deseo de alcanzar una seguridad económica a través de una plaza, que en tener una auténtica vocación docente.

responsables y partícipes de muchos de los problemas y avances de nuestro país, no sólo en materia educativa, sino también en el ámbito social.

La manera en que la figura del docente influye en sus alumnos y la manera en que se desarrolla este vínculo no es algo nuevo, ya ha sido objeto de interés desde hace ya muchos años por varios investigadores y psicoanalistas como Freud (Conferencia: La psicología de los Colegiales, Freud, 1914), J. Bowlby, (Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida, Bowlby, J., 1986) Berk, L., 1999 ("Desarrollo del niño y del adolescente", 1989), Janine Filloux ("Pedagogía Psicoanalítica" 1989), y Anna Freud ("Introducción al psicoanálisis para educadores", Anna Freud, Ed. Paidós, México, 1999). Desde los primeros

trabajos psicoanalíticos sobre lo infantil, se ha abordado de manera importante el impacto de otras figuras adultas, no parentales, para su vida afectiva. Los estudios e investigaciones de J. Bowlby (1989; Berk, L., 1999) muestran de manera contundente la importancia de las primeras relaciones de los niños con sus cuidadores; Freud refiere que el educador no sólo actúa en el proceso de aprendizaje, sino que evoca en sus estudiantes la idealización primitiva con su propio padre (Freud, 1913-14/1997, p. 250). Sin embargo, este tema no se ha ponderado lo suficiente y para muchos docentes y autoridades educativas ni siquiera ha sido objeto de consideración.

De manera personal, aún después de haber revisado a varios autores, no fue sino hasta que escuché las respuestas que dieron unos niños -en un curso impartido en una primaria de nuestro estado- a la pregunta ¿Quién es para ustedes la persona más importante del mundo? cuando tomé verdadera conciencia de la posición de influencia que el docente tiene sobre sus estudiantes. La mayoría de las respuestas fueron: en primer lugar "Dios", en segundo lugar "Mi maestro" y en tercero "Mi papas". ¡Que impresionante saber que colocan a los maestros al mismo nivel de importancia que su Dios o que sus Padres! ¿Tendrán entonces nuestra presencia, nuestras palabras, nuestros gestos, nuestra personalidad alguna influencia en la vida de nuestros alumnos? ¡Por supuesto que sí! Y si no nos gusta y no nos apasiona nuestro trabajo y si sólo estamos esperando que llegue el día de nuestra jubilación, o si sólo elegimos ser profesores para tener una plaza, un empleo seguro ¿Qué le estamos transmitiendo a los alumnos? ¿Qué pueden esperar de un maestro así? ¿Qué daño nos estamos haciendo a nosotros mismos en un empleo que no nos satisface al 100%?

Recientemente (mayo 2007) se publicó en México un libro llamado "El Mal-Estar Docente" del Psicoanalista hidalguense José Antonio Lara Peinado que aborda los problemas de salud mental de los profesionales de la educación en México y en donde presenta cifras y habla no sólo de los maestros frente a grupo sino también del tema de los desequilibrios que presentan directivos y autoridades producto de más de una década de investigación.

Las cifras que presenta el autor realmente nos impresionan. Por ejemplo, al hablar de los problemas de las maestras, señaló que dos de cada tres han aceptado tener una relación disfuncional; mismo porcentaje ha sido maltratada de manera verbal; una de cada tres ha sido lastimada físicamente; dos de cada tres viven con una pareja alcohólica, igual cantidad ha presentado al menos estado depresivo menor, ha tomado alguna sustancia para controlarla o presenta un alcoholismo temprano.

En lo que se refiere a los maestros, la investigación establece que dos de cada tres aceptan haber golpeado alguna vez a sus esposas, misma proporción es ya alcohólico, obsesivo y reconoce haber dado alguna vez golpes a sus alumnos o de plano manifiesta sentirse insatisfecho con su vida.

Los maestros como el resto de la sociedad, sufren los problemas que todos y cada uno de los mexicanos enfrentan cotidianamente, pero a diferencia de otras profesiones, trabajan con material humano, un material humano fácilmente influenciado por estar en etapa de formación.

Dice el autor José Antonio Lara Peinado, que "...si en una familia los hijos son el síntoma de la enfermedad de los padres, en una escuela los maestros son el síntoma de lo que pasa en el país. No se puede seguir ignorando lo que pasa en las escuelas, pues de seguirlo haciendo, estaremos condenando a los niños, mujeres y jóvenes a



¿Quién es para ustedes la persona más importante del mundo? . La mayoría de las respuestas de los alumnos fueron: en primer lugar "Dios", en segundo lugar "Mi maestro" y en tercero "Mi papas". ¡Que impresionante saber que colocan a los maestros al mismo nivel de importancia que su Dios o que sus Padres!

una insatisfacción, de la cual no vamos a poder sacarlos más adelante".

El autor hace un llamado urgente a atender el problema de salud mental en los docentes de México por el impacto social que esto tiene, y menciona a la actividad docente como detonante de algunas patologías.

En lo personal creo que no es la actividad docente en sí misma la que lleva a un deterioro físico y mental de los docentes, sino lo que lleva a dicho detrimento es una combinación de factores como la patología propia, la falta de vocación e identidad docente, la falta de autoconocimiento (muchos docentes no tienen idea de por qué decidieron dedicarse a la docencia, ni cómo ponen su historia personal en juego al momento de dar clases) y un modelo educativo obsoleto que hacen cuando el docente no tiene iniciativa y simplemente se deja llevar por inercia- la labor docente agotadora.

Algunos docentes, tristemente esperan con ansias el día de su jubilación, lo ven como "el día de su liberación". Por eso no es extraño que para muchos maestros, la nueva edad de retiro establecida en la Ley del ISSSTE vigente, en su Artículo Décimo Transitorio, represente un "aumento a los años de su condena" (este comentario lo hago sin intención de entrar en polémica respecto a los aspectos políticos y legales de dicha Ley, únicamente quiero destacar el impacto psicológico que representa para algunos docentes el tener que permanecer más años en una actividad que no les satisface), en lugar de ver el aumento en la edad de la jubilación como un

reconocimiento a la productividad del ser humano y una oportunidad de seguir desarrollando por un tiempo más como muchos docentes lo hacen de manera voluntaria- la actividad que les pudiera proporcionar tantas satisfacciones.

IDENTIDAD DOCENTE Y AUTOCONOCIMIENTO

Afortunadamente también hay docentes con una vocación genuina y que sienten el orgullo, la responsabilidad y la conciencia que implica pararse en el aula y construir día con día un mejor futuro para sus alumnos y para el país. Y que poseen o se esfuerzan en desarrollar a través de su formación y experiencia en el aula- las características deseables que debe tener un buen profesor en cualquier nivel que se desempeñe: buen manejo de la comunicación, interés por el conocimiento, sensibilidad para evaluar y desarrollar habilidades en los alumnos, y una personalidad que pueda servir de modelo y de soporte a los educandos, es decir, estabilidad emocional, constancia, firmeza, empatía y un nivel adecuado de autoconocimiento.

Me gustaría hacer énfasis en lo referente al autoconocimiento, ya que, no obstante la preparación académica y deseos genuinos de servicio que pueda tener un educador, existen procesos que se dan de manera inconsciente. Algunos autores se refieren a estos procesos como fenómenos transferenciales (Janine Filloux, 1989). El término transferencia es propio de la práctica psicoanalítica y se refiere al proceso por el cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos en el marco de cierto tipo de relación establecida con ellos y eminentemente, en el marco de la relación analítica, se trata de una repetición de prototipos infantiles vivida con un marcado sentimiento de actualidad (Vocabulaire de la Psychanalyse, 1998). Esto para la cura analítica será muy importante, pues su instalación, sus modalidades, su interpretación y su resolución la caracterizarán. No obstante, la escuela proporciona un espacio muy importante de vinculación entre alumnos y docentes, por lo que se hace posible aplicar el conocimiento que se ha desarrollado en esta área en el ámbito de las relaciones en la escuela. En todo caso, los procesos transferenciales no fueron una creación del psicoanálisis, sino que la situación clínica proporcionó las condiciones para su reconocimiento. De allí que se pensó en la viabilidad de la aplicación de este concepto en las relaciones de la escuela.

Si nosotros como docentes y educadores pudiéramos descifrar esta red simbólica e imaginaria que se construye en las aulas, podríamos crear, sin duda, mejores condiciones de aprendizaje, pues los alumnos no son sólo intelecto, actitudes y aptitudes, también están constituidos por afectos inconscientes que se disparan en toda relación significativa y que inciden en el desempeño escolar, tales como la frustración o el enojo, el bienestar o el amor.

El autoconocimiento o conciencia de lo que somos, de lo que hacemos y por qué lo hacemos, es parte fundamental del proceso de enseñanza aprendizaje, y por tanto, debiera formar parte fundamental del programa de las Escuelas Normales formadoras de docentes, ya que la mayor parte de lo que los docentes transmiten a sus alumnos lo hacen a través de sus actitudes y conductas.

Durante el proceso de formación de docentes y durante su misma práctica profesional, existe la necesidad de que el educador se detenga un momento en estos procesos que aunque no se puede dar cuenta fácilmente de ellos se refieren a aspectos que tienen un papel fundamental en la construcción del conocimiento. La disponibilidad del docente para continuar realizando su labor de la manera más profesional es un factor muy importante para que pueda reconocer sus deseos, sus carencias y sus fragilidades, que se permita reflexionar sobre su práctica y que permita la crítica positiva acerca de lo que hace. Un educador abierto al diálogo con sus estudiantes, con sus colegas y consigo mismo.

Un buen comienzo en el camino del autoconocimiento pudiera ser plantearse esta pregunta: ¿Por qué escogí ser profesor? La mayoría de las elecciones vocacionales conllevan elementos inconscientes, como lo puede ser una necesidad de auto-reparación de contenidos o vivencias de la infancia no resueltas, que se pueden manifestar a través del deseo de ser niño (a partir de un contacto emocional, afectivo y técnico-instrumental. Ser niño es convivir con los niños, estar con ellos y como dice

M. Klein "compartir sus goces" que como tales, son infantiles), o el deseo inconsciente de ser admirado etc. Lo importante es que cuando nos damos cuenta de ellos, los podemos utilizar para sacar mayor provecho de nuestras habilidades, o por el contrario, nos pueden obstaculizar nuestra labor docente, aunque tengamos una excelente preparación académica y un deseo genuino de trabajar a favor de nuestros alumnos.

Para ejemplificar, tomemos el caso de una profesora que tenía en su clase a un alumno que presentaba un desempeño escolar bajo en relación al grupo y además era objeto de burlas por parte de sus compañeros de clase. La

profesora vivió una situación muy parecida durante su infancia, de ahí que se sintió identificada con su alumno y le empezó a dedicar más tiempo y atención, incluso fuera del horario de clases. Al cabo de un tiempo el alumno logró mejorar su desempeño y se colocó al nivel de los niños sobresalientes de su clase, sin embargo, en ese momento dejó de ser el niño con el cual la maestra se identificó en un primer momento y la profesora empezó a sentir hostilidad hacia él, sin saber el origen de dicha emoción. En realidad la maestra estaba satisfaciendo una necesidad inconsciente de auto-reparación haciendo por su alumno lo que a ella le hubiera gustado que hicieran por ella en su infancia, lo cual en un primer momento fue benéfico para el alumno, pero no así al momento que empezó a sentir hostilidad por su alumno, lo cual echó a perder el trabajo hecho con anterioridad y peor aún, entabló con él un doble vínculo (Gregory Bateson, 1956) o un doble mensaje: te amo, pero te odio. Esta doble comunicación puede llevar a una persona a desarrollar síntomas esquizofrénicos según refiere Bateson es su "Teoría del doble vínculo".

A manera de conclusión, quiero hacer un reconocimiento a quienes emprendieron o van a emprender la loable y muy difícil labor docente y por otra, un llamado a autoridades y maestros a tomar conciencia del alcance social que esta actividad profesional tiene y de la importancia que tiene el tomar en cuenta la dinámica psicológica del proceso enseñanza aprendizaje y hacer las modificaciones correspondientes a nivel personal e institucional en pro de una mejor educación y a favor de un mundo mejor.

